

ANÁLISIS DE LOS DOCUMENTALES GET ME ROGER STONE Y THE BRINK QUE RETRATAN A LOS ASESORES DE TRUMP

Antonio Villanueva Martín

Introducción

Ni Richard Nixon, ni John Fitzgerald Kennedy, ni Ronald Reagan generaron entre sus coetáneos tal cantidad de material de análisis escrito y audiovisual como está provocando Donald Trump y su entorno, ante la necesidad de comprender lo incomprensible. Cada día nos levantamos con un nuevo libro, artículo o documental retratando aspectos del populismo y la polarización. El cine de no ficción no se resiste al estudio de la realidad cuando la realidad supera la ficción. Dicha polarización corre el riesgo de reconvertir el cine en militancia. El documental político, relator de las estructuras de poder contemporáneo, se ha visto dinamizado en los últimos tiempos tanto por lo sugerente y caótico de la actualidad, como por la aparición de nuevas plataformas como Netflix. De la CNN a *The New York Times*, pasando por Umberto Eco, J.K. Rowling, Martin Amis, Salman Rushdie o Stephen King han expresado el horror hacia un malo de dibujos animados liderando el Imperio.¹⁰⁴

Y los documentalistas se han lanzado a mostrar las aristas sin ángulos: Errol Morris disecciona a Steve Bannon en *American Dharma*; Alexis Bloom retrata el ascenso y caída

104 No parece que ninguno de ellos haga caso al título del artículo en Washington Post del premio Pulitzer Colvert I. King: "Don't waste your breath trying to convince Trump supporters he's repugnant."

del ex presidente de *Fox News*, Robert Ailes, en *Divide and Conquer*; Matt Tyrnauer rememora al ex ayudante del senador McCarthy y abogado de Donald Trump en *Where's my Roy Cohn?*, y así hasta llegar a dos documentales que tienen su fuerza en el seguimiento invasivo y permitido, durante años, por parte de documentalistas no afines de Roger Stone y Steve Bannon, dos de los sumos hacedores del mito Trump.

En *Get Me Roger Stone*, Bank, DiMauro y Pehme comenzaron a filmar con Roger Stone a finales de 2011 y así durante 5 años. Mientras que en *The Brink*, Alison Klayman grabó durante 13 meses a Steve Bannon (otoño 2017/ otoño 2018).

Metodología

Recurrimos a diversas fuentes secundarias. El carácter de esta investigación es contemporáneo, con el objetivo de acercarse al documental político recientemente producido a raíz de la presentación de Donald Trump a la presidencia de los Estados Unidos.

Para poder conseguir los objetivos planteados en el estudio, hemos acudido a diversas fuentes: el visionado e investigación de los documentales sobre la realidad política de Estados Unidos actual (fundamentalmente sobre Donald Trump, Roy Cohn, Roger Ailes, Steve Bannon y Roger Stone), así como el examen de varias periódicos y revistas de análisis político (como *Agenda Pública*, *Político*, *The Atlantic*, *New York Magazine*, *Washington Post*, *The New Yorker* o *Breitbart News*) y para los aspectos generales sobre teoría del documental estudiamos las obras de Mike Nichols o Carl Plantinga.

Desarrollo

Donald Trump ha conseguido forjarse un perfil de lobo solitario incontrolable y anti *establishment*.

Pero detrás del actual presidente de los Estados Unidos hay varios individuos, sin los cuales no es posible entender el ascenso de Donald Trump, y que han ayudado a forjar el perfil de lobo solitario, incontrolable y anti *establishment*.

Son numerosos los cineastas que han puesto su ojo en dichas personas:

- Así, se está analizando al abogado y mentor de Donald Trump, Roy Cohn, ideólogo de la filosofía de siempre al ataque, ya fuera en los juzgados o en su vida pública. En los juzgados, a lo largo de su carrera como empresario, se calcula que Trump ha afrontado 3.500 juicios, según *USA Today*. Y en la política, centrándose en la destrucción del adversario.¹⁰⁵
- Roger Ailes, ex presidente de *Fox News* (principales impulsores en los medios de su campaña) y *consigliere* no oficial.
- Roger Stone, asesor político que lleva desde los años 80 exhortando a Donald Trump para que se presente a la presidencia, y hacer de nuevo grande América.

Y por último, pero no en último lugar, Steve Bannon, ex-editor de *Breitbart News*, que remata la faena desde su puesto de asesor de Donald Trump en el tramo final de la campaña. El material audiovisual sobre estos personajes aparece casi por duplicado en los últimos meses. Así, Roger Ailes protagoniza un documental y una miniserie de 7 capítulos, interpretado por Russell Crowe, sobre su ascenso y descenso a los infiernos por acoso sexual.

¹⁰⁵ Análisis de USA Today el 23 de octubre de 2017 de "las 3.500 demandas de Trump sin precedentes para un candidato presidencial". Escrito por Nick Penzenstadler y Susan Page.

El que fuera abogado y mentor de Donald Trump, Roy Cohn, mano derecha del senador McCarthy en la caza de brujas de los años 50 y que persiguió por espionaje al matrimonio Rosenberg hasta condenarlos a la pena de muerte. Un documental recientemente estrenado (*Where's Roy Cohn?*) repasa la vida del abogado y explica la filosofía de Roy Cohn y de su pupilo Donald Trump. Y una semana después del lanzamiento de este documental, la nieta de los Rosenberg estrenó *Cobarde. Víctima. La historia de Roy Cohn* (Vulture, 2019).

En el caso de Roger Ailes y de Roy Cohn, examinamos a dos personas ya fallecidas. Ambos, muy poderosos a lo largo de su vida, y que cayeron en desgracia justo antes de su fallecimiento. Ailes, defenestrado por Rupert Murdoch (propietario de *Fox News*) tras una investigación interna en la que verifican que las continuas acusaciones de acoso sexual son reales. Roy Cohn fue descalificado por un grupo de abogados por estafar a sus clientes en 1986. Tanto en el caso de Ailes, como en el de Cohn, su muerte social aceleró su muerte física. Falleció el primero tras un accidente doméstico, y el segundo por VIH. Por tanto, aquí el vínculo de ética y poder al mostrar a dos personajes cuestionables, queda matizado porque ya no están vivos, y se descarta, por tanto, la promoción de ambos.

No es el caso de los documentales sobre Stone y Bannon.

Roger Stone *lobbista*, asesor republicano y polemista, también ha tenido su documental, *Get me Roger Stone*. Stone es probablemente el personaje más excéntrico y menos estereotipado desde el punto de vista de la ideología ultraconservadora, ya que se posiciona a favor de los derechos de los homosexuales, de las mujeres o de la legalización de la marihuana. Aunque algunos reputados analistas lo ven como una versión moderna de Roy Cohn, al cual admira sin complejos.

Y en cuarto lugar, Steve Bannon. Reconocido documentalista conservador y ex-editor de *Breitbart News*. Es el que tiene una visión más global y que hunde sus raíces en la blanca y cristiana Europa dónde intenta promover The Movement, y es seguido hasta allí por Alison Klayman en el documental

The Brink. Es el protagonista también del documental del multipremiado Errol Morris, *American Dharma*.

Nos planteamos, por tanto, con estos dos personajes últimos, un dilema moral. Si formamos parte de una comunidad y entendemos que estos individuos son nocivos para ella, ¿cuál es la norma por la que nos debemos regir al filmarlos?

Roy Cohn: Where's my Roy Cohn

Desde que el fiscal general Jeff Sessions, el 15 de junio del 2008, anunciara la imputación de todos los indocumentados que intentarán pasar la frontera desde México a los Estados Unidos, así como la separación de las familias numerosas, ONGs denunciaron la falta de humanidad. Llegando a extremos de ver a menores cambiando los pañales a bebés separados de sus padres, enjaulados entre vallas metálicas y comiendo patatas fritas de bolsa. 3 días antes, el Fiscal General se justificó en un discurso en Indiana: “Les citaré al apóstol Pablo, y su claro y sabio mandamiento de Romanos, 13, de obedecer las leyes del gobierno, porque Dios ha ordenado al gobierno para que haya orden”. Cuando Trump decidió presentarse a la presidencia, el senador por Alabama, Jeff Sessions fue de los pocos que se tomaron en serio su candidatura, siendo recompensado con el más alto cargo del Departamento de Justicia de los Estados Unidos. Pero para Donald Trump, del amor al odio hay una insignificante línea. Y cayó en desgracia cuando decidió inhibirse en la investigación de la trama rusa.¹⁰⁶ Una traición que pagó con su cese. Para Trump, 106 Rusia obtuvo correos electrónicos de Hillary Clinton tras el hackeo de un servidor demócrata por parte de agentes rusos, y su posterior difusión a través de Wikileaks. El asesor de Donald Trump, George Papadopoulos lo comentó antes de que se hicieran públicos. Es el origen de la trama rusa, que posteriormente investigaría el fiscal especial Muller. Jeff Sessions se inhibió, en marzo de 2017, de la investigación de la trama, tras hacerse público que había estado en contacto con el embajador ruso en pleno ciber ataque al

“Nunca debió inhibirse, y si iba a hacerlo debió haberme avisado antes de aceptar el trabajo”, dijo el presidente en una entrevista en *The New York Times* en julio de 2017 (*El País*, 8 de noviembre de 2018). También se encaró con Sessions por su desidia a la hora de perseguir a los integrantes del Partido Demócrata, empezando por Hillary Clinton. Cuando Sessions se recusó, supuestamente, Donald Trump dijo: “¿Dónde está mi Roy Cohn?”.¹⁰⁷

No le bastó con las justificaciones racistas a la política migratoria para salvar a Jeff Sessions, Trump quería ganar a cualquier precio, como le había enseñado su mentor Roy Cohn.

En el perfil de *Esquire* de 1978, Ken Auletta escribe sobre Cohn “Es un verdugo legal: el abogado más duro, más malo, más leal, más vil y uno de los más brillantes de Estados Unidos. No es un hombre muy amable”. Cuando los Trump, Fred y Donald, fueron procesados por discriminación racial en el alquiler, y Donald lo conoció una noche en el local de moda neoyorkina “21”, y le explicó su situación, se emocionó cuando Roy declaró al instante: “¡Oh, ganarás sin duda!”.

La vida de Roy Cohn conecta la caza de brujas del senador McCarthy, con Donald Trump. El macartismo fue un proceso que denigro la democracia norteamericana y que parecía ya olvidado, con acusaciones infundadas y procesos inquisitoriales, paradigmas de la falta de respeto por los derechos civiles. Roy Cohn fue la mano derecha del senador McCarthy. Y a su vez fue quién puso en contacto a Roger Stone con Donald Trump.

En la biografía de Roy Cohn que realiza Nicolás von Hoffmann, se nos advierte que fue el abogado de Studio 54, el más glamuroso lugar de reunión para los vips adictos a la cocaína. Su red de contactos parecía infinita, incluyendo a importantes

Partido Demócrata.

107 Aunque parece haber encontrado a ese perro de presa en su actual abogado y ex alcalde de Nueva York, Rudolph Giuliani.

rotativos como *The New York Times* o *The Wall Street Journal* (constantemente filtraba información a la prensa sobre sus clientes para obtener publicidad para sí mismo). Judío y anti-semita, homosexual y homófobo, manipula testigos, estafa a sus clientes y se relaciona con la mafia. Se sabe que, al menos en una ocasión, los principales jefes de la mafia se reunieron en su despacho, aprovechando la relación cliente-abogado.

Where's my Roy Cohn? es un largometraje documental dirigido por Matt Tyrnauer, estrenado en el Festival de Cine de Sundance en 2019. Cuando Matt Tyrnauer se documentaba para hacer su película *Studio 54* (2018), sobre el epicentro del hedonismo de los años 70, se topó con un personaje, Roy Cohn, y se preguntó: "¿cómo no ha habido un documental sobre Roy Cohn?". Aunque sí había realizado un *biopic* basado en el libro de Nicolás von Hoffman, encarnado por James Wood,¹⁰⁸ o aparece episódicamente en *Good night and good luck*, film dirigido en 2005 por George Clooney que narra el conflicto entre el periodista Edward R. Murrow, presentador de la CBS, y McCarthy. El personaje no parece perder vigencia en los últimos tiempos, por lo cual se menciona tanto a Cohn, como al matrimonio Rosenberg en la tercera temporada *The Good Fight*. Asimismo, la nieta de Julius y Ethel Rosenberg, Bully de Ivy Meeropol, estrenó en The New York Film Festival, *Bully. Coward. Victim. The Story of Roy Cohn* (que podrá verse en HBO), que retrata a un jovencísimo Roy Cohn, recién salido de la Facultad de Derecho, que ayudó a llevar a la silla eléctrica al matrimonio Rosenberg por espionaje.¹⁰⁹

En *Democracy Now*, Amy Goodman entrevista al director del documental de *Where's my Roy Cohn?*, con motivo

108 Citizen Cohn, TV Movie de 1992.

109 Julius y Ethel Rosenberg fueron ejecutados en la silla eléctrica en 1953 por espionaje. Fue la primera ejecución de civiles por espionaje en la historia de los Estados Unidos. Parece haber indicios en la implicación de Julius Rosenberg, pero no de su esposa Ethel.

del arresto de Roger Stone a petición del equipo de abogados del fiscal especial Robert Mueller, bajo la acusación de manipulación de testigos y mentiras ante el Congreso, sobre sus comunicaciones con *WikiLeaks*.¹¹⁰ Matt Tyrnauer define a Stone (al que entrevista en *Where is my Roy Cohn?*) como un tramposo político protegido por Roy Cohn.

Stone afirma en el documental: “Roy siempre realizaba una estrategia ofensiva. Esas son las reglas de la guerra. No luchas en el terreno del otro tipo; usted define de qué va a tratarse el debate. Creo que Donald lo aprendió de Roy. Eso lo aprendí de Roy.”

Según cuenta el biógrafo de Donald Trump, Marc Fisher (*The Washington Post*, 18 abril 2018) “Trump, que entonces tenía 27 años y acababa de separarse del negocio inmobiliario de su padre, tenía hambre de conexiones”, para convertirse en un gran constructor. Y “Cohn era justo el billete: un ex fiscal famoso y muy temido que se jactó de sus vínculos con los jefes de la mafia de Nueva York”.

Revela *Where's my Roy Cohn?* detalles sobre la construcción de la Torre Trump, basándose en las investigaciones de David Cay Johnston: “Trump Tower está construido de hormigón”. En Nueva York, en los años 80, era más eficiente construir en hormigón. “Y una de las razones por las que fue más eficiente era que la mafia, en ese momento, controlaba el negocio de los contratos de hormigón vertido, y debían pagar a la mafia”. Y la mafia también controlaba a los sindicatos qué vertían el hormigón.”Pero, de hecho, este edificio fue de hormigón porque Roy Cohn, según los informes de Johnston, presentó a Trump todas sus conexiones mafiosas”.

Subraya Tyrnauer que una persona fuera de cámara le dijo “Trump es Roy Cohn”. Y lo mismo se podría decir de Roger Stone: “Se tragaron a Roy Cohn por completo, y absorbieron todas sus increíbles habilidades para practicar las artes oscuras de la manipulación de la política y los medios”.

¹¹⁰ Finalmente, Roger Stone fue condenado en noviembre 2019 por 7 delitos.

Donald Trump dejó abandonado a su amigo (Roy Cohn presumía que Donald Trump iba diciendo que era su mejor amigo) cuando fue inhabilitado y le quedaba poco tiempo de vida, debido a su no reconocida enfermedad (SIDA). Añade Fisher: “En 1984, Cohn cayó enfermo, sufriendo de VIH. Mientras Cohn moría en el hospital de los Institutos Nacionales de Salud en Bethesda, Maryland, Trump se distanció de su viejo amigo. Cohn creía que Trump lo había cortado porque era VIH positivo”.

A pesar de tamaña deslealtad, cuando se sintió acosado por el fiscal Mueller y vio que Jeff Sessions no estaba a la altura, no pudo por menos que quejarse, “*where’s my Roy Cohn?*”.

Roger Ailes: Divide and Conquer

En la biografía de Gabriel Scherman de inabarcable título, *The Loudest Voice in the Room: How the Brilliant, Bombastic Roger Ailes Built Fox News – and Divided a Country*, afirma que cuando Ronald Reagan no supo qué contestar a la pregunta sobre su elevada edad en el primer debate para su reelecciones 1984, fue Ailes el que le propuso una respuesta ingeniosa para el siguiente debate: “No haré de la edad un tema de esta campaña. No voy a explotar con fines políticos la juventud e inexperiencia de mi oponente”.

Tras asesorar a Nixon o Reagan, Ailes parecía dispuesto, en el tramo final de su carrera profesional, a poner al nuevo inquilino de la Casa Blanca en 2016. Por el camino se le cruzó su turbio pasado, en este caso, no como perro de presa político, sino por el permanente acoso sexual a sus empleadas. El mismo día que Ailes fue obligado a renunciar a su puesto en *Fox News* (a cambio de 40 millones de dólares), Donald Trump aceptó oficialmente la nominación republicana para luchar por la presidencia de los Estados Unidos. Tres semanas después eligió a Steve Bannon para dirigir su campaña.

En el paréntesis, Ailes estuvo asesorando a Donald Trump antes de los debates presidenciales (*The New York Times*, 16 agosto 2016), produciéndose la paradoja de que el ascenso preconizado por Ailes de Donald Trump a la presidencia, ocurre al tiempo que cae en desgracia. Su currículum como acosador era tan apabullante como sus éxitos como asesor político o CEO de *Fox News*. Otro monstruo en la línea de Bill Cosby y Harvey Weinstein. Cuando en julio del 2016, la ex-presentadora de *Fox News*, Gretchen Carlson, demandó a Roger Ailes, fue solo el principio de una infinidad de trabajadoras de *Fox News* acusando a su jefe de besuquesos, tocamientos, felaciones, comentarios sexuales e incitación al abuso durante lustros, amparado en la impunidad que le daban su poder, sus contactos y los beneficios que reportaba a su empresa.

Fox News fue fundada el 7 de octubre de 1996 y su principal accionista es el magnate australiano Rupert Murdoch. Al canal están suscritos 85 millones de hogares en Estados Unidos. Rupert Murdoch (1931) heredó el holding empresarial *News Limited* de su padre con solo 20 años. En 1969 expandió su negocio a Gran Bretaña comprando los tabloides *News of the World* y *The Sun*. Y en 1976 adquirió *The New York Post*, prensa amarilla a la manera de los tabloides británicos, que ha convertido sistemáticamente las aventuras empresariales y amorosas de Donald Trump en portada. Sus empresas periodísticas han estado constantemente en el punto de mira por su parcialidad, sensacionalismo y falta de ética. Tras crear el canal *American Talking* en 1993, Ailes fue elegido por Rupert Murdoch para convertirse en CEO de *Fox News*.

Con 28 años, Ailes, siendo el productor ejecutivo de *The Mike Douglas Show* para KYW-TV, aprovechó la visita de Richard Nixon, y cuando terminó el programa, lo encerró en su despacho y le comentó que si no quería volver a perder necesitaba un asesor de medios: “a mí”, le dijo sin ninguna humildad a todo un ex vicepresidente y candidato a la presidencia. “Si no te tomas en serio la televisión, volverás a perder”.

El objetivo era lanzar un mensaje directamente a la gente, sin el filtro de la prensa. Fue el principio del mito Roger Ailes, que abarca el último medio siglo de la política norteamericana, con el persistente intento de volver a la América blanca que alberga en su mente: un lugar donde podías dejar tu casa con la puerta abierta, y que había sido erosionado por las ideas de progreso impregnadas por “las élites de Nueva York y Hollywood que creen que su trabajo es dirigir al resto de idiotas paletos hacia la luz. No entienden a la gente que creció con valores” (*Divide and Conquer*).

La biografía de Gabriel Sherman, *The Loudest Voice in the Room: How the Brilliant, Bombastic Roger Ailes Built Fox News – and Divided a Country*, publicada en por Random House, (posteriormente llevada a televisión en una miniserie protagonizada por Russell Crowe), describe a Rogers Ailes como un déspota iracundo con tal ambición profesional y deseo de influir en política que llega a afirmar: “quiero elegir al próximo presidente”, en la precampaña que llevaría a la reelección de Obama, ante sus compañeros *The Fox News*.

The Loudest Voice es una serie de 7 capítulos coproducida por Showtime y Blumhouse televisión, estrenada el verano del 2019 y protagonizada por Russell Crowe y Naomi Watts.

Tras los retratos de la Casa Blanca para televisión realizados por Aaron Sorkin o David Fincher, en *La voz más alta* acudimos al siniestro juego del poder pero, en este caso, basado en hechos reales.

Ahora añadimos una nueva película sobre Ailes, *Bombshell* (dirigida por Jay Roach y con guion de Charles Randolph). En este caso, el escándalo se disecciona desde el punto de vista de las víctimas: Gretchen Carlson (Nicole Kidman) y Megyn Kelly (Charlize Theron).

Son, por tanto, muchas y recientes las aproximaciones a Ailes, hasta llegar al documental *Divided and Conquer*. Largometraje de una hora y 47 minutos producido en 2018 y dirigido por Alexis Bloom (también co-productora). Es una biografía obituario (murió año y medio antes de su estreno)

que transmite una credibilidad al estilo de Errol Morris (crítica de Ben Kenigsberg en TNYT)

Alexis Bloom añade la mirada de una mujer sobre un depredador sexual “en la secta de la mansión de *Playboy*” (así definían algunas presentadoras a Fox cuando saltó el escándalo), al que hace un seguimiento desde la infancia, condicionada por su enfermedad (hemofilia) hasta su muerte, y con algunos testimonios de enorme relevancia para entender a un personaje que representa, como pocos, el mundo polarizado en el cual vivimos. Hay testimonios en el documental sobre la técnica que utiliza sistemáticamente para adquirir audiencia, que uno de los trabajadores denomina “enfurecer a los locos”, machacando sistemáticamente la noticia cuando encontraba el filón. Tenía a la redacción vigilada por videocámara, cristales blindados y una pistola en el cajón de escritorio: la imagen de un paranoico.

El desprecio hacia los Clinton y hacia los Obama se convirtió en una tónica en la programación de *Fox News*. Persiguiendo la retorcida noticia del *affaire* con Mónica Lewinsky o simplemente retorciendo la noticia, como la “falsa” no nacionalidad americana Barack Hussein Obama (así se nombraba al presidente de la cadena) con el afán de sacar a “ese musulmán” de la Casa Blanca.

El acoso sexual había sido una tónica dentro de la cadena de Rupert Murdoch, y este lo había consentido pagando indemnizaciones millonarias, acusando y acosando a las mujeres que se atrevían denunciar. Todo justificado por los ingentes beneficios que conseguía el magnate australiano, hasta que a la presentadora Gretchen Carlson se le ocurrió grabar el acoso de Ailes y acabar con el “otro Weinstein”.

La cadena que destinó cientos de millones de dólares para callar a las mujeres que habían sufrido abusos por parte de directivos o presentadores, es hoy en día la más influyente en la Casa Blanca.

“Roger sabía lo que podía hacer el miedo”, dice el productor de televisión Gleen Meehan, “comprendía lo que la

paranoia puede hacer a los espectadores. Los mantenía enganchados”.

La presentadora Alexin Camerota afirma que proyecta una sombra tan alargada que su visión permanecerá sin él. Podemos confirmar las palabras de la presentadora en el aterrador plano final del documental, cuando los presentadores, mirando a cámara, piden al presidente Donald Trump que, si les está viendo en ese momento, apague y encienda una de las luces del ala oeste de la Casa Blanca.¹¹¹

Steve Bannon: The Brink

Cuenta Michael Wolf en *Fuego y furia. En las entrañas de la Casa Blanca de Trump* que los resultados que estaban consiguiendo las gestiones de su primer (Lewandowski) y segundo (Manafort) directores de campaña eran decepcionantes. Donald Trump estaba entre 12 y 17 puntos por detrás de Hillary Clinton. Y, de pronto, apareció el multimillonario ultraderechista Bob Mercer que hasta entonces había estado patrocinando la candidatura de Ted Cruz, el senador por Texas. Ted Cruz, afín al Tea Party, fue el último candidato republicano que resistió a Donald Trump. “En realidad, Trump no tenía relación con ninguno de los dos, ni con el padre ni con la hija (Rebekah). Había mantenido algunas conversaciones con Bob Mercer, quien principalmente hablaba en monosílabos; toda la historia de Rebekah Mercer con Trump se reducía a un *selfie* que se había hecho con él en la Torre Trump. Pero cuando los Mercer presentaron su plan para hacerse cargo de la campaña e introducir a sus tenientes, Steve Bannon y Kellyanne Conway, Trump no se resistió. Únicamente expresó su incompreensión ante el hecho de que alguien quisiera ha-

111 Bob Woodward afirma en su libro, *Miedo. Trump en la Casa Blanca*, que en los seis primeros meses en la Casa Blanca, Donald Trump no empezaba a trabajar hasta las 11 y se tiraba entre 6 y 8 horas viendo la televisión.

cer aquello. «Esto», les dijo a los Mercer, «está muy jodido.» [...] lo que Steve Bannon llamó «la campaña patética». Esta entrada de dinero (y asesoramiento) fue clave, puesto que el candidato Trump rehusaba invertir su propio dinero.¹¹²

Ricardo Mir de Francia, en una semblanza de Bob Mercer, afirma: “En los últimos tres lustros, el inversor ha financiado organizaciones e individuos que serían fundamentales en la victoria de Trump. Fue Mercer quien convirtió al portal Breitbart en la gran plataforma propagandística de la derecha radical y el trumpismo. Quien logró que Steve Bannon pasara de ser un desconocido agitador del Tea Party, a jefe de la campaña de Trump y asesor estratégico del presidente. Quien pagó el trabajo de las organizaciones anti-Clinton que más efectivamente alimentaron las sospechas sobre su presunta corrupción durante la campaña. O quien financió a la consultora de datos Cambridge Analytica para ponerla al servicio del Brexit, primero, y de Trump, después” (*El Periódico*, Marzo, 2019).

Y aunque las relaciones entre Bannon y Mercer parecen rotas en la actualidad,¹¹³ fueron la mano que meció la cuna en los días previos a la victoria de Donald Trump, el hilo que ensarta Breitbart, Cambridge Analytica, Brexit y Trump; lo que se dice “no dar puntada sin hilo”.

Centrémonos en Steve Bannon. Estuvo en la marina durante 7 años, trabajó para Goldman Sachs y, durante dos décadas, se desarrolló en la industria del entretenimiento de Hollywood realizando, entre otros, documentales sobre Reagan (*In the face of Evil*, 2004) o Sarah Palin (*The Undeafea-*

112 Para entender mejor la figura de Robert Mercer es esencial leer los reportajes de Jane Mayer en *The New Yorker* y de Carole Cadwalladr en *The Guardian*.

113 El desencuentro entre Robert Mercer y Steve Bannon se produce tras las filtraciones del contenido del libro de Michael Wolf *Fuego y furia*. En las entrañas de la Casa Blanca de Trump.

red, 2010). En *Breitbart News*, en Cambridge Analytica, con Trump, o con The Movement, parece trabajar siempre con el mismo *modus operandi*: identifica grupos de personas propensas al pensamiento conspiranoico, para luego involucrarlas en su agitación populista.

Desde que Steve Bannon se puso al frente de *Breitbart News* en 2012, se centró más en la política de Washington, intentando ser lo más influyente posible y colisionando a veces con *Fox News*. “La victoria de Trump en las primarias republicanas no solo resolvió la lucha entre Bannon y Ailes, sino que también inclinó la balanza hacia el populismo nacionalista de Breitbart y lejos del conservadurismo más tradicional de Fox, particularmente en el tema de la inmigración. A partir de entonces, cuando se trataba de Trump, Fox esencialmente seguiría el ejemplo de Breitbart en lugar de viceversa” (Eliana Johnson en *Político Magazine*. Junio 2017).

Bannon pidió la excedencia en Breitbart al unirse a la campaña (agosto 2016) y oficialmente renunció a su vinculación cuando se incorporó a la administración Trump. Nombrado consejero presidencial y estrategia jefe del equipo de Donald Trump, posteriormente lo incluye como asistente permanente en las reuniones del Consejo de Seguridad Nacional. El empleo de Bannon en la Casa Blanca finalizó el 18 de agosto 2017, no quedando claro, como en otros ceses de la administración Trump, si fue un despido o una renuncia, ante las acusaciones de supremacismo, antisemitismo y homofobia.

The Brink es un largometraje documental de 91 minutos, estrenado en el Festival de Cine de Sundance, el 30 de enero del 2019. Dirigida por Alison Klayman (1984), cineasta que consiguió notoriedad en 2012 con el documental *Ai Weiwei Never Sorry*.

The Brink coincide en el tiempo con *American Dharma*, retrato de Errol Morris sobre Steve Bannon, de 2018. Mientras Klayman graba a Bannon durante 13 meses, Errol Morris produce 98 minutos de película, tras 16 horas de entrevistas a Steve Bannon.

En su crítica en *Variety*, Owen Gleiberman califica *The Brink* como una película más penetrante que *American Dharma*, ya que se queda el tiempo suficiente para atraparlo, en esos raros momentos en los que se quita la máscara.

El grado de acceso que consigue la cineasta parece una temeridad por parte de Steve Bannon, si no fuera porque el sujeto de seguimiento es un gran manipulador (ese es el título en español). David Edelstein, en su crítica en *Envolture*, afirma: “Lamento informar que *The Brink*, en el que la directora Alison Klayman acompaña a Steve Bannon en todo el país y el mundo mientras promueve su agenda anti-globalismo de extrema derecha, es el documental más urgente del año, el que necesita ver. Esta semana, no este año”.

The Brink, según se describe en la página oficial del documental “sigue a Bannon durante las elecciones de mitad de período de 2018 en los Estados Unidos, arrojando luz sobre sus esfuerzos por movilizar y unificar a los partidos de extrema derecha para ganar escaños en las elecciones parlamentarias europeas de mayo de 2019. Para mantener su poder e influencia, el ex banquero de Goldman Sachs e inversionista de medios se reinventa a sí mismo, como lo ha hecho muchas veces antes, esta vez como el líder autoproclamado de un movimiento populista global. Un manipulador entusiasta de la prensa y un talentoso autopromotor, Bannon continúa dibujando titulares y protestas donde quiera que vaya, alimentando el poderoso mito en el que se basa su supervivencia”.

Por tanto, el rechazo y la urgencia de análisis, van de la mano en cualquier retrato que se realice de uno de los principales promotores del populismo sin complejos.

Alison Klayman se graduó en la Universidad de Brown. Su reconocimiento se produce, en parte, por un golpe de fortuna. Estando en Beijing para aprender mandarín y convertirse en documentalista y periodista, una amiga le pidió que hiciera un corto que iba a acompañar una exposición en Nueva York de Ai Weiwei. A partir de ahí, se produce un seguimiento

que termina en un largo documental *Never Sorry*. En 2012 recibió el Premio Especial del Jurado del Festival de Sundance por este film.

Según cuenta María García en *Los Angeles Times*, la productora Marie Therese Guirgis, que había trabajado con Bannon en la compañía de distribución de películas Wellspring Media, le pidió participar en el documental, apelando a su ego y a su vanidad, para crear un proyecto que fuese una especie de deconstrucción del personaje. La filosofía de Klayman era dejar que lo subestimaran (*The Guardian*, 6 Julio 2019). Afirma en esa interview la directora: “Está interesado en sí mismo, y a menudo hace lo que es conveniente. Pero solo porque le atrae ser importante, exitoso y enriquecerse”. Y a pesar de que le gusta atacar a la élite, viaja en avión privado y está en contacto permanente con ellos. En la misma entrevista con Raquel Cooke, finaliza diciendo: “que parece más pequeño; que le dieron suficiente cuerda para ahorcarse”.

Roger Stone: Get me Roger Stone

El precedente del documental *Get me Roger Stone* fue un amplísimo reportaje, concedido a Jeffrey Tobin para la revista liberal *The New Yorker*, en 2008. El codirector, Daniel Di Mauro desvela a Vincent Mancini, en *Uproxx*, algunas de las claves del documental. Morgan Pehme conoció a Stone organizando un evento político. Solo conocía el perfil que Jeffrey Tobin había retratado en *New Yorker*. Y le pareció una figura fascinante para documentarla. Ya se había dejado retratar en un medio liberal como *The New Yorker* y quizás accedería a que se hiciera una película por persona que estaba en sus antípodas políticas. Jugaba a su favor que Stone estaba en un punto bajo de su carrera. Su relación con el equipo creativo y de producción del documental formaba parte de su entrenamiento diario. A Stone le encanta la política entendida como un deporte de sangre.

En *The New Yorker* se cuentan las andanzas de Roger Stone: su aparición como correveidile en el Watergate con solo 19 años, su admiración sin límite por Richard Nixon, su modelo a seguir Roy Cohn, su *lobbismo* en la era Ronald Reagan, que le llevan a su gran momento en 1996: Roger Stone era el asesor jefe en la campaña a la presidencia de Robert Dole. El *National Enquirer* publicó entonces una historia titulada “Top Dole Aide Caught in Group-Sex Ring”, en la que informaba que el matrimonio Stone había puesto un anuncio de intercambio sexual: “Una mujer ardiente e insaciable y su guapo esposo fisicoculturista, *swingers* experimentados, buscan parejas similares o musculosos excepcionales... hombres solteros”. Los anuncios buscaban atletas y militares, aunque desalentaron a los candidatos con sobrepeso e incluían fotografías de los Stones. Se vio obligado a renunciar, aunque le aclara a Jeffrey Tobin, que lo hizo por sus abuelos que todavía estaban vivos, “no soy un hipócrita, soy un libertario y un libertino”. Este es Roger Stone.

Cuatro historias que añadir en su dilatada carrera:

- Tras trabajar en la campaña de Ronald Reagan, los antiguos agentes de campaña, en vez de incorporarse a la administración, se convirtieron en *lobbistas* especializados en cabildeo con la administración, aprovechando sus contactos. Así crearon Black, Manafort (que sería el segundo jefe de campaña de Donald Trump), Stone and Atwater (este último había trabajado brevemente en la oficina política de la Casa Blanca). Tuvieron entre sus clientes a Rupert Murdoch, Mobutu Sese Seko, de Zaire, y al presidente de Filipinas, Ferdinand Marcos. Jacob Weinsberg les reprochó, en 1985 en *The New Republic*, que habían abandonado sus ideales para vender conexiones al mejor postor.
- Después de dejar Black, Manafort, Stone and Atwater, a mediados de los 90, Stone decide instalarse en Miami. Y allí hay discrepancias sobre el papel que realmente jugó en el recuento de votos en Florida en las elecciones.

nes presidenciales (Bush hijo contra Al Gore) del 2000. Después del escándalo personal por el intercambio de parejas, tuvo que dejar la primera línea de combate, pero su talento para el cuerpo a cuerpo seguía siendo reconocido en el Partido Republicano. Roger Stone se atribuye que fue pieza clave en las algaradas que hubo para obstaculizar el conteo de los funcionarios, tras la decisión de la Corte Suprema de Florida de extender el plazo de recuento, impidiendo que el escrutinio se reiniciara, privando a Al Gore de una posible victoria.

- En lo que sí incide el documental es en el papel de Roger Stone presentando al “candidato fantasma” Donald Trump como presidenciable en el 2000 por el Partido Reformista, para enfangar la credibilidad de Pat Buchanan, y que no restará votos a Bush por su derecha. Donald Trump llevaba años diciendo que se iba a presentar a la presidencia, pero sin presentarse. En esta ocasión tampoco lo hizo, pero realizó una campaña de descrédito al ex asesor de Ronald Reagan y de Richard Nixon, Pat Buchanan, que se quedó en un 0,4 % de votos en su candidatura por el tercer partido. Hay que recordar que en las elecciones del 92 y del 96, el multimillonario Ross Perot consiguió un 18% y un 8 % de votos que propiciaron la victoria de Clinton.
- En noviembre del 2019, Roger Stone fue declarado culpable por mentir ante el Congreso en la investigación de la trama rusa. Tras la acusación del fiscal especial Muller, fue condenado por siete delitos, entre otros por declaración falsa y manipulación de testigos. Se une así a otras personas del entorno de Trump que han sido condenados, como su ex jefe de campaña Manafort, su abogado Cohen o el ex asesor Papadopoulos.

Get me Roger Stone es un documental norteamericano que forma parte del paquete de contenido de Netflix desde

el 12 de mayo del 2017. Codirigido por Dylan Bank, Daniel Di Mauro y Morgan Pehme. Para el escritor y director de largometrajes narrativos Dylan Bank y para el periodista Morgan Pehme es su debut en el documental. Se estrenó en el Festival de Cine de Tribeca del 2017.

En un artículo firmado por los tres directores en diciembre de 2017 en *The Daily Beast*, afirman que en el transcurso de los 5 años y medio que siguieron a Roger Stone “pasó de ser un embaucador políticamente sucio, a ser el mayor responsable de hacer a Donald Trump presidente de los Estados Unidos. La transformación fue impactante para todos nosotros, incluido Stone, aunque es probable que nunca lo admita”.

Cuentan la anécdota que, mientras estaban en el búnker/plató de Alex Jones (presentador de radio, teórico de conspiraciones y responsable de la web infowars.com), el día de las elecciones pensando que Hillary iba a ganar, a medida que se fueron conociendo los resultados, uno de los productores tuvo que salir de allí literalmente llorando.

Este documental, por todo ello, se convierte en una pieza única: por el seguimiento durante años del personaje Roger Stone (uno de los codirectores llega a decir que se podría haber hecho una serie en Netflix), y por las diferencias ideológicas entre el equipo de creación del documental y el protagonista del mismo, en un mundo donde la polarización vertebró la política.

En el estreno del film en el Festival de Tribeca, Daniel Di Mauro le dijo desde lo alto del escenario a Roger Stone, que se encontraba entre el público: “Gracias por permitir que los comunistas liberales hagan una película sobre ti”.

Conclusiones

Gregg Popovich es una institución en USA. Entrenador del equipo más exitoso de la NBA en las últimas dos décadas, los San Antonio Spurs, además de seleccionador norteamericano. En enero del 2017 afirmó: “Yo me sentiría mejor si la persona que ocupa el puesto (de presidente de EE.UU.) tuviera la madurez y el equilibrio emocional y psicológico de una persona de su edad. Es peligroso, y no es bueno para nadie”. Popovich, de 68 años y que ha ganado cinco anillos de campeón de la NBA con los Spurs, concluyó que lo que dice el presidente y justifica su equipo es inaceptable: “si lo dijeran nuestros hijos estarían seis meses castigados”.

La necesidad de contar el desequilibrio y la inmadurez del gobierno americano parece convertirse en una obsesión, con un resultado práctico por debajo de las expectativas (si lo que se pretende es defenestrar a Donald Trump), ante el entramado de creación de litigios y de *fake news*.

Estos films tan apegados a la realidad, ¿son documentales o reportajes periodísticos? Y si como afirma la crítica cinematográfica de *The Washington Post*, Ann Hornaday, “la misión del periodista es compartir información, mientras que la misión del cineasta es provocar emociones” (octubre, 2018), ¿*Get me Roger Stone* es, por ello, un documento periodístico filmado?

El documental político norteamericano parece vivir un momento de absoluto esplendor, lustros después del éxito comercial de Michael Moore. María Luisa Ortega abre el debate sobre los límites del género y su experimentación discursiva: “Moore no cede el control de la representación y del discurso al otro, que se convierte en instrumento para el sustento de su argumentación” (Ortega, 2007). Al margen del personalísimo estilo de Michael Moore (que tampoco ha podido sustraerse a la “moda Trump” con su *Fahrenheit 11/9*, inversión numérica de *Fahrenheit 9/11*), los documentales examinados no son ejercicios estilísticos. Sin el humor paródico de Moore y

sus innovaciones vanguardistas a modo de performance (que no teme enfangarse en la desmesura para denunciar la manipulación), estamos ante un perfil de documental basados en la construcción, las imágenes de archivo, el seguimiento y la entrevista, donde la desmesura la aportan Roger Stone o Donald Trump, pero no el documentalista. Es por tanto ¿Michael Moore un cineasta y Alexis Bloom una informadora? O lo verdaderamente trascendente en estos documentales/reportaje periodístico es el compromiso con la verdad (hasta retorcerla en el caso de Moore) para neutralizar la mendacidad de los tiempos que nos han tocado vivir.

La polarización de la sociedad americana está llegando a extremos nunca vistos, demonizando al opuesto en la línea de Roy Cohn. Pero, como estudiamos en el desarrollo del proyecto, nos planteamos con Roger Stone y Steve Bannon (y sus respectivos documentales de seguimiento) un dilema moral. Si formamos parte de una comunidad y entendemos que estos individuos son nocivos para ella, ¿cuál es la norma ética por la que nos debemos regir a la hora de crear estas piezas?

El documental, en este sentido, ¿puede categorizar a los personajes en función los prejuicios de realizador? Así, en la llamada “tradición del villano capitalista” de las películas de Michael Moore o la “tradición del bicho raro que se engaña a sí mismo”, propia de las cintas de Errol Morris (Carl Plantinga en *Caracterización y ética en el género documental*), ¿qué buscan estos personajes abriéndonos las puertas, cuando sabemos que al “villano” Bannon y al “bicho raro” Stone los define su afán por manipular?

Si como Chomsky advierte, “los medios han caído en la estrategia que ha diseñado Trump. Cada día les da un aliciente o una mentira para situarse él bajo los focos y ocupar el centro de atención” (*El País*, 2018). Y mientras Trump distrae, se recortan derechos donde no están los focos. Ya que Trump es solo la enésima mutación de las élites, esforzándose por controlar y dominar a “los de abajo”, que demanda más de-

mocracia y que se remonta a la fundación del país (*Requiem por el sueño americano*, 2017).

Demasiadas preguntas ante la parquedad de las respuestas (la sensación de derrota se puede palpar entre las personas sensatas a noviembre del 2019), en lo que apenas podemos suscribir las palabras de uno de los productores de *Get Me Roger Stone*, Blair Foster, cuando explicó su reacción incómoda con el documental: “como suele ser el caso, desafortunadamente, lo que es terrible para el país, es genial para los documentalistas”.

Bibliografía

- Ailes, Roger (1993). *Tú eres el mensaje*. España: Paidós Ibérica.
- Alandete, David (2019). *Fake news: la nueva arma de destrucción masiva*. España: Deusto.
- Beas Díaz, Diego (2011) *La reinención de la política: Obama, Internet y la nueva esfera pública*. España: Atalaya.
- Castells, Manuel (2005). *La era de la información (volumen 1). Economía sociedad y cultura. La sociedad red*. España: Alianza Editorial.
- Castells, Manuel (2015). *Redes de indignación y esperanza: los movimientos sociales en la era de Internet*. España: Alianza Editorial.
- Chomsky, Noam (2016). *Hegemonía o supervivencia*. España: B de bolsillo.
- Chomsky, Noam (1969). *La responsabilidad de los intelectuales*. Argentina: Galerna.
- Chomsky, Noam (2017). *Requiem por el sueño americano*. España: Ed. Sexto piso.
- Dittus, Rubén (2012). *El cine documental político y la noción de dispositivo. Una aproximación semiótica*. España: Bellaterra.
- Fisher, Marc. Kranish, Michael. (2016). *Trump Revealed: An*

- American Journey of Ambition, Ego, Money, and Power* 2016. Estados Unidos: Scribner books Co.
- Johnston, David Cay (2017). *The Making of Donald Trump*. Estados Unidos: Random House.
- Goodwin, Matthew, Eatwell, Roger (2019). *Nacional populismo* España: Península.
- Green, Joshua (2018) *Devil's Bargain. Steve Bannon, Donald Trump*. Estados Unidos: Penguin.
- Guzmán, Patricio. Sempere, Pedro (1977). *Chile: el cine contra el fascismo*. España. Fernando Torres Editor.
- Huntington, Samuel P. (2004). *¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad nacional estadounidense*. España: Paidós.
- Inglehart, Ronald. Norris, Pippa (2019). *Cultural Backlash. Trump, Brexit, and Authoritarian Populism*, Gran Bretaña: Cambridge University Press, 2019.
- Harvey, David. Stiglitz, Joseph y otros (2019). *El síntoma Trump. Qué hacer ante la ola reaccionaria*. España: Contexto.
- Kazin, Michael (1998). *The populist persuasion: An American history*. Estados Unidos: Cornell University Press.
- Klein, Berkman (2016). *Partisanship, Propaganda, and Disinformation: Online Media and the 2016 U.S. Presidential Election*. Estados Unidos: Center for Internet & Society at Harvard University.
- Nichols, Bill (2013). *Introducción al documental*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Nichols, Bill (1997). *La representación de la realidad: cuestiones y conceptos sobre el documental*. España: Paidós Ibérica.
- O'Brien Timothy L. (2005) *TrumpNation: The Art of Being the Donald* (2005). Estados Unidos: Warner Books.
- Ortega María Luisa (2007). *Espejos rotos. Aproximaciones al documental norteamericano contemporáneo*. España: Ocho y medio libros de cine y Ayuntamiento de Madrid.
- Plantinga, Carl R. (2014) *Retórica Y Representación En El Cine De No Ficción*. España: Editorial Cuec.

- Sherman, Gabriel Sherman. (2014) *The Loudest Voice in the Room: How the Brilliant, Bombastic Roger Ailes Built Fox News – and Divided a Country*. Penguin Estados Unidos: Random House.
- Stone, Roger. (2017) *Making of the President 2016*. Estados Unidos: Skyhorse Publishing.
- Von Hoffman, Nicholas (1988). *Citizen Cohn*. Estados Unidos: Doubleday.
- Wolff, Michael. (2018). *Fire and Fury: Inside the Trump White House*. Estados Unidos: Henry Holt and company.
- Woodward, Bob (2018). *Miedo. Trump en la Casa Blanca*. España: Roca Editorial.

Revistas

- Cadwalladr, Carole Robert Mercer: *the big data billionaire waging war on mainstream media*. *The Guardian* (26 de febrero de 2017)
- Hofstadter, Richard. (1964). *The paranoid style in American politics*. *Harper's Magazine* (noviembre 1964).
- Plantinga, Carl R. (2007). *Caracterización y ética en el género documental*. *Archivos de la Filmoteca* 57-58, V. I (octubre de 2007 / febrero de 2008)
- Plantinga, Carl R. (2005). *What a Documentary Is, After All*. *The Journal of Aesthetics and Art Criticism*, 63/2: p. 105–117.